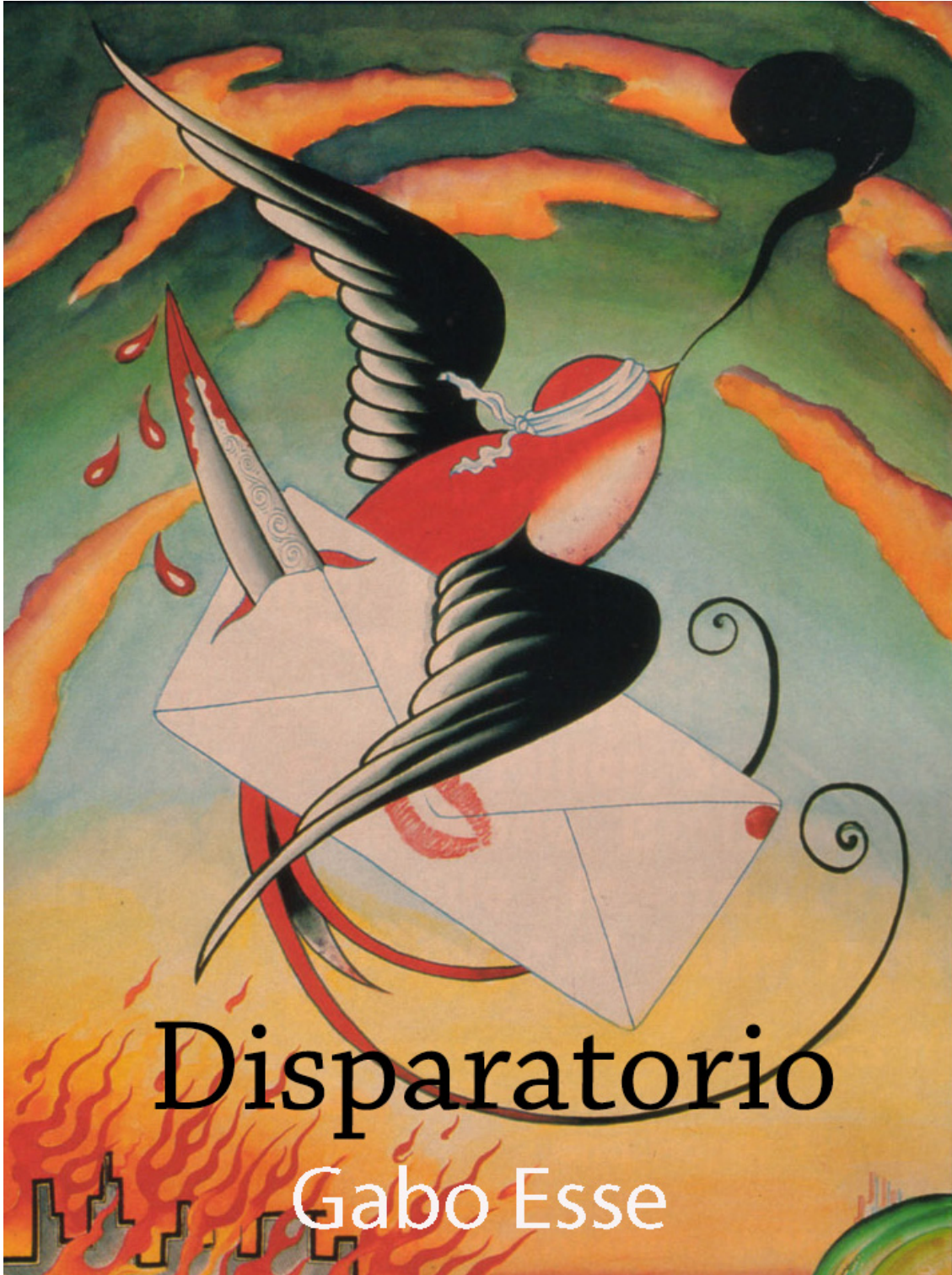


Disparatorio

Gabo Esse



Disparatorio

Gabo Esse

Capítulo 1

Lillian Boss

El, entro a la casa y encontró a Lillian Boss comiendo comida china sentada en el piso en medio de un tremendo y bien estudiado desorden.

Ella le sonrió. No era bella pero la sonrisa le sentaba muy bien.

Ella había pensado tiempo atrás, que ellos, o sea, su madre y padre adoptivos, habían sido mas que generosos al dejarle elegir su propio nombre: "Lillian Boss".

-¿Sabes?- les habia dicho hacia mucho tiempo atrás – Es el nombre de un Pnj del WoW. Una no-muerta de la Horda. Solía jugar, ya saben, de niña.

Sus padres habían reído. Quizá por la ironía.

Lillia, se levanto, dejando cuidadosamente los palillos dentro de la caja de cartón con lo que quedaba de *miàn* y la puso sobre una mesilla ratona a su derecha, justo en su centro, al lado del gato de yeso. Luego se calzo los guantes de latex azul y se acerco al joven dormido que él le había traído.

Lo examino y luego miro a la chica muerta en la cama.

-Vaya, hacen buena pareja- dijo y tomo el mas filoso.

Capítulo 2

del Libro de las Penurias de la Larga Marcha

Yao tse Ling (2531 ac)

La Perla, la flecha y el Arquero (*fragmento de poema*)

La flecha llevaba inscriptas en su cuerpo exagramas de encuentros húmedos.

Cruzó un espacio bien definido por la mano certera del arquero, describió una parábola inaudita llena de contradicciones, sin saber que dentro de esas contradicciones se encontraba una roca, pequeña, dura y temerosa.

Las flechas no saben de esas cosas, solo el Arquero podría saberlo, pero no lo sabía.

Mientras, la flecha voló, dejó una estela de rayos de tormentas y sincronización nocturna, pues para eso había sido creada y no se aburría de su destino, su forma o su vuelo. De hecho si en esos momentos el Arquero hubiese sabido el destino de la flecha, hubiese repetido exactamente el mismo estereotipo dinámico que empezaba en un movimiento automático de su mano y concluía en el Ojo sincronizado con la mano, la tensión de la cuerda y la parábola del arco flexionado.

En ese momento, no se le ocurrió a nadie que en aquel estereotipo dinámico, había una analogía con la espalda de una mujer al llegar al clímax.

¿Como a alguien se le podría ocurrir eso?, una flecha es una flecha, aunque su elaboración haya llevado muchas precauciones y rituales lunares y un arco es un arco, por mas que este lleno de inscripciones santas y buenos augurios. Nada podría hacer sospechar la inclusión de un cuerpo.

Allende, la piedra esperaba con su destino de piedra. Hermosa perla oculta en su caparazón marino, que por serlo, la ocultaba y protegía entre húmedas paredes.

Su deseo era notorio, podía palpase en el recorrido astral, podía sentirse su vibración interna, mas, su naturaleza pétrea, la hacia bastante

indiferente.

Nada es misterio en las perlas, son una formación del miedo, el Intruso que se introdujo entre las valvas de una fina caparazón, poco a poco, el terror la llena de capas mas y mas duras, hasta el punto que el alma infinita y amenazante del Intruso queda sepultada e insomne.

La petrificación hace de las suyas, pero la belleza es inocultable.

Esta perla, blanco de la flecha por merito o designio o maldición o profecía había sentido o había creído sentir.

No se podrá saber nunca que paso entonces. Las perlas son en este sentido y en muchos, impenetrables. Lo cierto es que la flecha vislumbro su brillo, esto es, la caparazón había dejado una pequeña rendija, marcando alguna debilidad. Podía ser, como también no podía serlo. Eso es lo que el Arquero sabia cuando monto la flecha con los signos y los ritos completos.

Su destino fue lo predicho por el propio Mar y lo lógico que podía ocurrir. Su punta logro hacer una mella, una pequeña mella, la quinta **(1)** en la superficie nacarada y perfecta antes de quebrarse en astillas. La tinta de sus sexuales letras se disolvió en el agua o fue a juntarse a otras letras idénticas.

Luego el bivalvo se cerro lentamente y procedió a cicatrizar lentamente, muy lentamente su frustración.

Moraleja o pequeña semblanza: *No intentes perforar una perla con una flecha. Eso es de idiotas o enfermos mentales. Busca un mecha de diamante y perforala sin temor, las perlas no sienten el menor dolor. Lo juro. (2)*

(1) Yao tse Ling, parece referirse en este pasaje a los cinco dragones principales de la mitología cantona, estos son, Dragón de Aire, Dragón de Fuego, Dragón de Tierra, Dragón de Agua y Dragón de Vapor. Las muescas en la perla que equivalen al numero de Dragones y nos hace pensar que Yao tse Ling quería ejemplificar con esto, lo imperecedero de la lucha entre lo Eterno y lo Efimero. Otros estudiosos, aclaran que lo interesante del pasaje es el tipo de muesca que cada Dragón habría hecho en la perla, ya que, a pesar de comenzar a "cicatrizarse muy lentamente", las muescas hechas por las anteriores flechas pondría de manifiesto la atemporalidad de las heridas. Aquí es clara la alusión histórica del contexto, es decir, la disolución del estado cantón en diferentes estados, así lo ejemplifica el párrafo "fue a juntarse a otras letras idénticas.", recordemos la disolución de la lengua cantona luego de la... *(texto*

ilegible).

(2) Esta moraleja parece excesivamente sospechosa. Sin dudas se trata de un agregado posterior, quizá atribuible al traductor veneciano Dionisio Donatello muy dado a la tergiversación de intenciones y usos del Cantónes y a las meretrices vulgares.

Capítulo 3

Nota publicada en el Gounton Journal del 3-1-1998. Sección Policiales.

CON EL CORAZÓN ROTO

Un forense murió de un paro cardíaco cuando intento mantener relaciones con una óbito que esperaba su autopsia. No trascendió el nombre del depravado ni de la victima de sus frustrados ultrajes pero los hechos aberrantes quedaron registrados en una de las cámaras de seguridad de la morgue del hospital Saint Patrice.

Según una fuente no formal que afirma haber visto la cinta, *"el doctor se había desnudado completamente, luego de asegurar la puerta con una silla y procedió a realizarle palpamientos impúdicos al cadáver de una bella joven"*. Al parecer hasta ese momento la joven muerta de un paro cardíaco, hacia solo unas horas, conservaba sospechosamente la losanía de la piel y la belleza natural de una viva. Tal vez eso fue lo que animo al perverso doctor a intentar cometer tal felonía. La misma fuente nos confió en riguroso off de record que *"cuando intento penetrarla, la joven cobro vida de forma súbita y salio corriendo desnuda y aterrada"*. Lo sorpresivo de la situación hizo que el corazón del forense no soportara el impacto y sufriera un fulminante ataque cardíaco.

"Nunca en mi vida había visto un corazón tan destrozado. La muerte fue instantánea pero el dolor debe haber sido terrible" se expreso la Dra. Mary Stephenson, compañera del malogrado necrofilo, luego de realizar la autopsia sobre el cuerpo del doctor.

En cuanto a la joven, que había escapado de las garras del degenerado, fue encontrada en su casa comiendo tranquilamente unos pinchos morunos. Los policías al interrogarla, se quedaron asombrados pues la joven no recordaba nada de lo sucedido, ni siquiera que alguna vez había muerto.

Capítulo 4

Nace una estrella

El pordiosero hecho un tronco aun verde al fuego y dio vueltas el trozo de carne ensartado en el extremo de un alambre retorcido y mugriento. Bien podía ser un trozo de rata o de carne hallado en algún contenedor de basura. No tenía mucha importancia.

Su compañero de desventuras, a un metro de él, hizo lo propio con un trozo similar y miro hacia el río *Arana* donde unos pilotes de madera que alguna vez había sido un muelle, semejaban a dientes negros y carcomidos de un ser enorme y ahogado, saliendo de las mansas aguas.

La magra comida tardo unos minutos en estar lista y fue acompañada por un vino de dudosa procedencia y que a duras penas podía recibir ese nombre.

Pronto todo hubo concluido y el brebaje había hecho efectos en ambos amigos, dejandoles en ese estado incierto de ambigua realidad.

Uno de ellos tomo un trozo de diario que estaba tirado en el barroso piso de la casucha que había construido con su amigo.

-Cucha eto- dijo con una voz ronca – Un empleado municipal encontró en un contenedor de basura, un bebe recién nacido. El infante se encontraba en perfecto estado de salud por lo que se supone que había sido abandonado horas antes de encontrado. Según narra Segismundo Androveto, quien fuera el que encontrara al bebe, "Me encontraba desempeñando mi trabajo (es barrendero) cuando escuche un llanto proveniente del contenedor. Al principio creí que era un gato que los muchachos habían dejado hay adentro" señalo el providencial salvador "pero al abrir el contenedor vi a un bebe entre la basura". Segismundo, padre de 5 hijos que hace 3 años se desempeña como barrendero y que vive en el barrio de Las Flores, tomo al bebe en sus brazos y se dirigió en bicicleta a la Maternidad Martín, donde fue recibido diligentemente por los profesionales del instituto. "Fue asombroso, cuando lo tome en brazos dejo de llorar automáticamente" agrego Segismundo.

Los médicos de la Maternidad Martín, informaron que se trata de un niño de aproximadamente 1 semana de vida, que se encuentra en perfectas condiciones de salud y que fue alimentado a pecho antes de ser abandonado, así mismo, destacaron que era de extrañar que el crio se

encontraba vestido con ropas de buena calidad y aseada recientemente.

El providencialmente hallado bebe, quedo a disposición del Juzgado Previsional de la Mujer y el Menor y de la Policía Provincial que iniciara pericias para intentar dar con la identidad de la madre.

El pordiosero miro a su compañero para hacerle un comentario pero este se encontraba ya durmiendo. Doblo la pagina del diario y la agrego al montón que formaban su colchón. Luego se durmió mientras el río seguía corriendo hacia el mar.

Sanatorio Maternidad Martín: Acta de Ingreso Vivo (extracto).

Edad: 1 semana (sietemesino) Sexo: Masculino - Nombre y Apellido: N.N.

Estado de Salud: Conservado

Color de ojos: Negro Tez: Blanca Cabello: Oscuro.

Señas particulares: Nebus con forma de medialuna en la nalga izquierda.

Peso: 2,300 Kgrs. Grupo Sanguineo: AB (-) Enfermedades: Ninguna constatada.

Notas: El bebe fue remitido luego de todos los prolegomenos legales al Hogar del Huérfano donde ingreso el día 15/09/1996. Como es costumbre es ese organismo fue bautizado con el nombre del santoral de la fecha. Jose. Y el apellido, el que se les suele dar a los huérfanos: Expósito.

Jose Expósito fue puesta a disposición del Juzgado para ser dado en adopción.

No era un lindo niño. Tal vez la extrema palidez, tal vez sus ojos negros y el contraste con su pelo renegrado le daban un aire un tanto extraño. Parecía enfermo. Eso pensaban los futuros padres que buscaban un niño para adoptar.

Así las miradas pasaban de largo de su menuda anatomía y fue quedando mientras aquellos que habían corrido su misma suerte iban encontrando sus respectivos padres adoptivos.

No destaco en sus estudios. Siempre fue poco sociable. Nunca tuvo problemas con los Parrocos o curas bajo quienes estaba en tutela. Solitario y taciturno, prefería observar en silencio como sus compañeros o

superiores hablaban. Sin embargo, cuando intervenía su voz aflautada solía ser incisiva, crítica o punzante

Nunca se quejó por nada. Ni por la comida, ni por los inmerecidos castigos que se aplicaban en grupo por alguna inocente travesura de alguno de los internos. No deseaba salir al exterior y ni siquiera usaba los domingos por la tarde para pasear como lo hacían las demás internas.

Utilizaba gran parte de su tiempo en el aseo personal y cuidado de su persona. Tenía terror ante la suciedad o la basura. De hecho, lo paralizaba o hacía huir el mero olor a la descomposición de materias orgánicas. Muchas veces había llegado a desmayarse ante la exposición a basura o lugares con mucha suciedad acumulada.

No se había ganado ni odios ni amores en los 13 años que estuvo en el orfanato.

¿Cuál era el futuro de José Expósito?. El de todos aquellos que no habían logrado encontrar una familia postiza: Entrar a la Iglesia. Empezar el noviciado.

La vida se desarrollaba según disposiciones de otros. A esa edad no había mucho que decidir, pero su abulia era notoria. No creía en Dios aunque sabía fingir que sí para no contrariar a sus tutores... ¿cómo podía existir un Dios que lo dejara en tan endeble situación en la vida?. A los 14 años iniciaría el noviciado. No lo entusiasmaba ni lo decepcionaba. Solo era algo más.

Únicamente lamentaba dejar ese edificio viejo que lo había visto crecer.

Sobretudo el lavadero abandonado de la terraza.

Los domingos a la tarde cuando todos habían salido y el orfanato estaba en silencio, José, subía al viejo lavadero.

Para llegar allí debía forzar una cerradura con un alambre y saltar un pasillo, ya que las escaleras que llevaban al altillo estaban destruidas y abandonadas hacía tiempo. Luego, debía cruzar por una concha estrecha que daba al patio interno y finalmente subir por las salientes de una pared, todo esto oculto de los ojos de los curas. Pero valía la pena.

En la terraza, estaban las palomas.

Alguna seguramente había caído en sus pequeñas trampas. Eran tan idiotas las palomas. Cuando él se acercaba aleteaban aterradas dentro de las improvisadas trampas. Las tomaba con mucho cuidado para no

dañarlas al sacarlas, y luego las sumergía en un balde lleno de agua.

Mientras miraba las burbujas subir desde el fondo del balde comenzaba a sentir culpa y a repetirse mentalmente: *Nunca, pero nunca le podría hacer esto a un ser humano.*

Capítulo 5

Un regalo de Navidad para Lillian

Lillian Boss había muerto hacía bastante tiempo en un accidente automovilístico.

Su cuerpo no había quedado en buenas condiciones. Su rostro, punto de impacto de los vidrios del parabrisas había quedado petrificado en una indescifrable mueca, que podía interpretarse de varias maneras. Todas ellas aterradoras.

Tenía en el momento del accidente, un poco más de 13 años.

Unos meses después Lillian Boss conoció a los Garrison.

Brigitte Mohnhaupt Garrison y Andrei Garrison.

Hacia tiempo que el maduro matrimonio buscaba una niña para adoptar. Desde que su hija había muerto en un accidente automovilístico hacía bastante.

Lillian Boss adoraba, la comida china, los guantes de latex y las cosas filosas y los Garrison la consentían en ese sentido todo el tiempo. Pero aquella Navidad tenía que ser diferente. Un regalo diferente.

-Bueno, es evidente que nuestra hija, adora desmenuzarse- dijo Andrei

-Si, eso es claro- dijo Brigitte mientras ajustaba su corset – Pero basta ya de cuchillos, tijeras y esas cosas.

-¿Unos guantes de latex?- arriesgo Andrei.

-Claro que no!!!- Brigitte tomó aire mientras su marido ajustaba los cordeles del corset a su espalda.

Decidieron regalarle una institutriz.

Pusieron un aviso en el periódico.

La única en presentarse fue Martha Waitte. Sabía afilar cosas.

Eso estaba bien.

Capítulo 6

Sr.X

Hay gente que es muy ansiosa.

El caso del Sr. X que quizá pueda resultarte instructivo al respecto.

Cierto día, el Sr. X se levanto con la incertidumbre de que sería de él dentro de cinco años.

Poseedor de una fortuna amasada de manera no tan limpia, quería saber si se casaría, si tendría hijos, si su capital crecería o menguaría, donde estaría y que haría en supongamos, cinco años.

Había una forma: Jump Time

La cosa es así: Pagas una suma monstruosa y Jump Time te lleva los años que quieras hacia adelante en el tiempo. No puedes intervenir, ya que no viajas corpóreamente (los viajes en el tiempo estaban por esa época en su fase más experimental), simplemente visualizas donde estas y que estás haciendo por solo un minuto. Luego vuelves a tu espacio tiempo. Una aclaración que me parece pertinente es que sea lo que sea que veas, es tu destino: ocurrirá en tiempo y forma de manera ineluctable.

El Sr. X abono la suma estipulada por Jump Time para viajar en forma incorpórea hacia el futuro exactamente, cinco años.

No narrare los procedimientos minuciosos, la sofisticación de la parafernalia técnica, ni lo exacto de los protocolos que intervinieron en el salto hacia adelante en el tiempo, porque la verdad, no viene al caso.

La cuestión es que el Sr. X se vio a sí mismo en el futuro, cinco años por delante, en un cementerio, frente a una tumba con un ramo de rosas rojas en la mano.

Leyó la lapida desde su incorporeidad:

“Aquí yace la Sra. X, amadísima esposa y madre. Siempre estarás en nuestros corazones”

20135 – 20170

A continuación vio a alguien acercarse a su “yo” futuro. Era exactamente igual a él.

No hubo tiempo para más y el Sr. X volvió a su temporalidad lleno de sedantes y en una coqueta sala de recuperación de Jump Time.

El Sr.X retornó a su casa a los dos días de su experiencia extra temporal y en la tranquilidad de su spa privado, mientras era sobado por una masajista vietnamita, comenzó a sacar conclusiones de su viaje.

Al parecer se había casado y tenido al menos un hijo. Había descubierto que tenía un hermano gemelo que aun no sabía que existía.

Por la noche mientras cenaba frugalmente comenzó a hacer cálculos sobre las fechas que había visto en la tumba.

La futura Sra.X tenía 35 años cuando murió y el sobrepasaba en por lo menos la mitad esa edad, por lo pronto, si eso ocurriría dentro de 5 años y ya tenía un hijo había que restarle al menos un año. Y además estaba su hermano gemelo que aun no conocía, ni sabía que tenía.

Luego de la cena se sentó frente a la chimenea, encendió un puro y se sirvió un whisky.

Seguía pensando en su viaje al futuro y las consecuencias que tenía, por eso, ni siquiera escuchó ni sintió la bala que le atravesó limpiamente la cabeza y se incrustó contra uno de los maderos de la leñera.